

Se reproduce este artículo de la Revista "Oquetza" N° 1 por estar agotado

¿Quién es ese niño?

Olga Dantus
1ª Parte

El siglo en que vivimos ha sido llamado "siglo del niño" y con gran acierto, puesto que nunca antes en la vida del Hombre se habían escrito y hablado, tanto así como defendido, los varios aspectos de la vida del niño.

Es curioso ahora, pero el problema inicial que planteó su estudio, fue determinar si era el niño un adulto en miniatura (homúnculo) o si era diferente del adulto.

La primera opinión fue admitida por siglos, no siendo hasta el siglo XVIII que Rousseau sostiene la segunda. Francisco Larroyo afirmó: "Las investigaciones realizadas hasta ahora, parecen demostrar que el adulto no está preformado en el niño, sino que hace una construcción progresiva de su personalidad".

Fue al iniciar el presente siglo que la Dra. Montessori, a través de sus observaciones científicas en "Casas de los Niños" alrededor del mundo nos muestra un gran descubrimiento, un niño que antes no se conocía: un niño que ama el orden, disfruta el trabajo, muestra profunda concentración y amor al silencio; un niño que sublima su instinto de posesión, que colabora en lugar de competir; un niño que actúa basado en una selección propia, que obedece su voluntad, que muestra iniciativa, autodisciplina, independencia y creatividad y a éstas las llamó características normales de la infancia. Encuentra que en cualquier lugar del mundo los niños nacen con una

mente especial diferente a la del adulto: "La Mente Absorbente".

A través de ella el niño toma del ambiente las impresiones multisensoriales y las plasma para siempre. Esta mente absorbente toca todos los elementos que conforman la cultura del país donde vive y ayuda a la creación del Hombre de un lugar particular en el tiempo y en el espacio.

De este descubrimiento, la Dra. Montessori propone el estudio profundo de las características psicológicas de los niños a través de la observación científica, sin prejuicios o ideas preconcebidas dentro de un ambiente pre-

parado donde pueda obrar como un ser humano total.

¿Quién es ese niño?

Si estudiamos la vida, no al niño en la escuela, no encontraremos a alguien que deba reproducir lo que ha asimilado, que debe ser enseñado, que necesita alcanzar un estándar de logros académicos o que deba ser calificado. No encontraremos en la vida misma, un ser que se clasifique o deba etiquetarse, sino a un organismo vivo que sigue un patrón de desarrollo preestablecido.





La vida no empieza a los dos o tres años en una escuela, ni a los dieciocho en la Universidad. La vida empieza en el momento de la concepción con esa célula microscópica que no puede verse a simple vista y que lleva dentro todo el potencial para convertirse en un ser humano.

A esta célula no le podremos ayudar a desarrollarse de una manera directa, no podemos acelerar su desarrollo o cambiar su propio patrón. Solamente le podremos proveer, de una manera indirecta, de todos los medios para que sus necesidades sean cubiertas quitando los obstáculos que le impidan un desarrollo sano.

Al término de nueve meses aproximadamente, nacerá un niño con todo el potencial a desarrollar en la vida extrauterina y a quien una vez más no podremos ayudar en su desarrollo de una manera directa sino otra vez, solamente, quitar todo aquello que le provoque un desgaste innecesario de ener-

gía y proveerlo de los mejores elementos para su construcción.

Este niño vive bajo un ritmo natural mucho más lento que el del adulto; no tiene nuestro sentido del tiempo pues para él las cosas no son urgentes, ni planea para el futuro.

Uno de sus instintos más fuertes será el de independizarse. En la primera etapa de su vida, esta independencia es física. Se separa, dice: "yo solito", y actúa por sí mismo cuando el ambiente se lo permite, enfrentándose así con sus habilidades, limitaciones y consecuencias de sus propios actos.

En la segunda parte de su vida, entre los 7 y los 12 años, la independencia necesaria será la de su mente. Buscará respuestas a todas sus preguntas y necesitará alrededor de él estímulos y herramientas para responder solo con la guía necesaria para pasar a la abstracción: "Ayúdame a hacerlo yo mismo, para después ayudar a los demás".

Tu Guía

Debes estar conciente, del peligro que existe en una aplicación errónea del método Montessori, prevenir el uso rígido de las prácticas fosilizadas recordar y comprobar que las ideas modernas de creatividad y el desarrollo de la disciplina interna, estén en armonía con los principios fundamentales de la filosofía.

Durante la adolescencia, 12 a 18 años, la independencia será de carácter económico. Será necesario encontrar el contacto con la vida en sociedad y con el poder del trabajo y el dinero, como los medios por los cuales el hombre es capaz de procurarse, como la llave que abre la puerta hacia la supranaturaleza.

Es esencial en todos los periodos de su vida, la posibilidad de llevar a cabo actividades con propósitos inteligentes que le permitan ponerse en contacto con el mundo a su alrededor.

Es a través del movimiento que el niño hace suyo el mundo que le rodea, y al igual que el bebé en su vida intrauterina, la ayuda en este trabajo no puede darse de una manera directa. Lo que necesita es un ambiente que le permita a través de experiencias personales y movimiento, conocerlo, hasta que, de una manera espontánea, sin fatiga y libre de la intervención del adulto, pueda hacerlo suyo.

¿QUIEN ES ESE NIÑO?

Olga Dantus

2ª Parte

En la primera etapa de su vida, los niños tienen un fuerte sentido del orden, mas adelante, después de los siete años, el orden físico deja de ser importante, siendo el orden mental el que ocupa gran parte de su tiempo.

Los niños pequeños disfrutan principalmente de los procesos de sus actividades sin preocuparles demasiado los resultados. El gran placer se encuentra en la actividad en sí misma.

Los niños pasan por determinados **períodos sensibles** durante los cuales es mucho más fácil para ellos aprender algo en particular. Es muy importante para los adultos reconocer estos momentos para proveer a los niños de la ayuda y los objetos necesarios para la adquisición de cualquier habilidad o concepto en el mejor tiempo para él.

En 1926, antes de la creación de la bomba atómica la Dra. Montessori, como profeta, en una de sus tantas conferencias decía: "La crisis por la que estamos pasando y de la cual somos testigos, no es de aquellas que marcan el paso de una era a otra, solo puede ser comparada con el principio de una nueva época biológica o geológica cuando nuevos seres entran a escena más evolucionados, más perfectos, debido a que sobre la tierra hay condiciones que nunca antes han existido.

La humanidad parece hoy un niño abandonado que se encuentra a sí mismo perdido en la obscuridad del bosque, asustado por las sombras y los misteriosos ruidos de la noche. El hombre no se ha dado cuenta clara de cuales son las fuerzas que lo

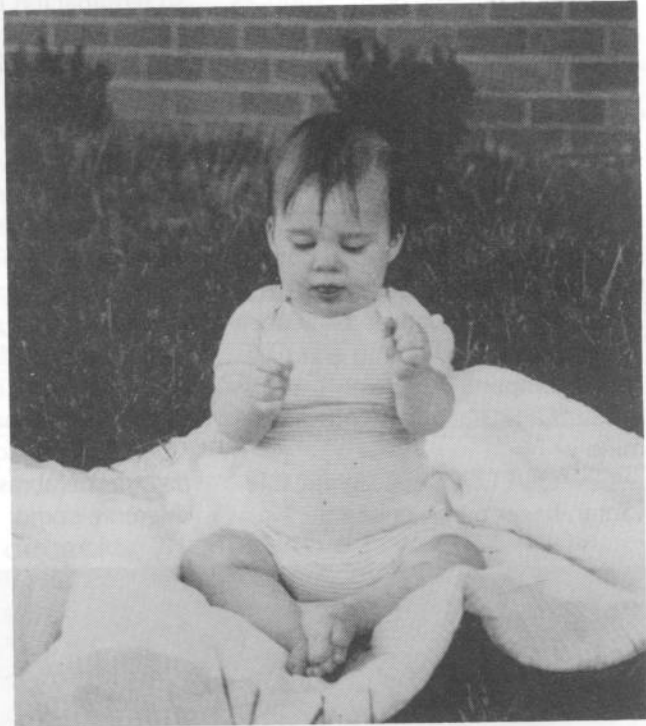
llevan a la guerra y por esa razón se halla indefenso ante ellas".

Maria Montessori pensaba que había algo radicalmente equivocado con la raza humana. La mayoría de los seres humanos de este planeta no desean la guerra, sin embargo las hay y sus causas no son aquellas que aparecen en la superficie, sino se encuentran ocultas en el fondo del subconsciente colectivo de la humanidad.

La verdadera causa se encuentra en la ausencia de un espacio de desarrollo para uno de los más importantes factores en la evolución: el Niño Humano.

El niño como el otro polo de la humanidad. El niño como factor social creativo. El niño a quien todavía hoy no se le permite contribuir con su trabajo: la de "construir el adulto del mañana".

El niño tiene una gran misión que lo impulsa: la de crecer y llegar a ser hombre. Inconsciente de su misión y de sus necesidades internas, y no teniendo el adulto capacidad de interpretarlas, se han creado, a través de la historia, circunstancias que obstaculizan su desarrollo pleno.



Tocar al niño es tocar el punto más delicado y vital donde puede decidirse y renovarse, donde todo está lleno de vida, donde se hayan encerrados los secretos del alma, porque allí se elabora la construcción del hombre del mañana.

"Déjame crecer como seré y trata de entender porqué quiero crecer como yo, no como mi mamá quiere que sea, o como mis maestros piensan que debo ser, por favor trata de comprender y permíteme crecer solo como yo".

Gladys Andrews